

327.71  
V194La  
SIC

EMILE VAILLANCOURT

MINISTRO PLENIPOTENCIARIO  
DEL CANADA EN CUBA

**LAZOS HISTORICOS**  
**ENTRE**  
**CANADA Y CUBA**

REVISTA DE LA HABANA

*Reimpreso del No. 49*

SEPTIEMBRE, 1946



BIBLIOTHEQUE  
SAINT-SULPICE MONTREAL

P 327.71  
v 194 la

1684  
1914

EMILE VAILLANCOURT  
MINISTRO PLENIPOTENCIARIO  
DEL CANADA EN CUBA

Lazos Históricos  
entre  
Canadá y Cuba



REVISTA DE LA HABANA

*Reimpreso del No. 49*

SEPTIEMBRE, 1946



## Lazos Históricos entre Canadá y Cuba<sup>(\*)</sup>

**I** NAUGURÉ la serie de mis cuatro conferencias dándoles a conocer los primeros —y muy importantes— lazos históricos que unen a los Estados Unidos de América con el Canadá. Me parece apropiado ahora, en esta última conferencia, darles a conocer los lazos que unen al Canadá y Cuba. No son tan numerosos como en el primer caso, pero, no obstante, han sido dignos de ser anotados por otros y por mí mismo, y puedo decirles que nunca, hasta este momento, han sido agrupados en la forma que ahora voy a presentárselos.

Los primeros mapas de la región comprendida entre ambos lados del río San Lorenzo, ahora conocida como la Provincia de Quebec, antes de esa época como "Bajo Canadá", y en los albores como "Nueva Francia" o "Canadá", contenían algunas indicaciones geográficas en español, tales como "Tierra del Labrador", lo que actualmente es Labrador; Monte Real, que hoy es la isla y la ciudad de Montreal, y también nombres como "Honguedo" que aunque no podemos identificar del todo como españoles, o portugueses, tienen, no obstante, la apariencia de serlo.

Jacques Cartier, que descubrió el Canadá en 1534, y Samuel de Champlain, fundador de Quebec, conocido por nosotros como el "Padre de la Nueva Francia", expresaron que habían encontrado vestigios de poblados vascos en las riberas del San Lorenzo, en Tadoussac, por citar un caso. Algunos pre-

---

(\*) Texto de la cuarta y última de una serie de conferencias por S. E. Señor Emile Vaillancourt, Ministro del Canadá en Cuba, a los estudiantes de la Escuela de Verano, pronunciada en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el viernes 9 de agosto de 1946

tenden que los "conquistadores" españoles estuvieron en el Canadá mucho antes que los franceses, y esto es lo que alegan en apoyo de su teoría.

Los españoles, es bien sabido, estaban explorando el Nuevo Mundo en busca de oro. Vinieron a orillas del río San Lorenzo, no encontraron ninguno, y, por lo tanto, exclamaron: "Acá, nada". De aquí, según ellos, la palabra "Canadá".

Recientemente conocí en La Habana a un diplomático e intelectual portugués que sostenía que el nombre "Canadá" era una palabra portuguesa que significaba "un estrecho", siendo la traducción de la india "kebeck" y teniendo el mismo significado. Más adelante me dijo que la palabra en español era "Cañada", o séase la ñ sustituía a la n.

Debo decir que los historiadores de los comienzos del Canadá, casi en su mayoría, coinciden en una sola etimología de dicho nombre: "la palabra india "Kanatta" que quiere decir una aglomeración de chozas.

Mucho antes del descubrimiento del país ahora conocido por el Canadá, la palabra "Canadá" era conocida por lo menos en dos localidades de Francia: la primera era una en Normandía, cerca de Dieppe, donde existe un lugar llamado "le Camp du (ou des) Canada", y en la Bretaña donde en una ciudad hay una fuente en una plaza pública conocida como "la fontaine du Canada". Ambas denominaciones datan auténticamente desde la Edad Media, bastante antes de 1534, el año del descubrimiento del Canadá por Jacques Cartier. Los arqueólogos asignaron como etimología de la palabra "Canadá", en el primer ejemplo, a la contracción de la frase latina "Campus Danorum" (El campamento de los Daneses). De la segunda etimología, perteneciente al ejemplo de la fuente, aun no se ha expresado ninguna opinión.

#### *Champlain.*

El primer vínculo histórico, auténtico, entre el Canadá y Cuba, es Samuel de Champlain, nacido en Brouage, en la Provincia de Saint-onge, en Francia, alrededor de 1567. Durante las guerras religiosas luchó junto a Enrique de Navarra y, después de ser desmovilizado en 1598 se puso a las órdenes del

## LAZOS HISTORICOS ENTRE CANADA Y CUBA

Rey de España y visitó la América Central en 1600 y 1601, así como las Antillas, la isla de Cuba y Cartagena. Posteriormente, en 1608, dirigió la expedición que fundó la plaza de Quebec, y el resto de su vida la consagró principalmente al desarrollo de esa colonia. En 1612 fué designado comandante en Nueva Francia y en 1627 fué hecho gobernador de la misma bajo los auspicios de la Compañía de los Cien Asociados. Murió en Quebec en 1635 y con justeza se ganó el sobrenombre de "Padre de la Nueva Francia".

La labor de Champlain como explorador y geógrafo fué, sin embargo, no menos notable que su labor como colonizador. Escribió y publicó varios libros describiendo sus exploraciones. Un breve relato de su viaje a la América Central se ha conservado en un manuscrito y fué impreso primeramente en Quebec, Canadá, por el Abad Laverdière en 1870 y traducido por la Sociedad Hakluyt en 1859. El Dr. Herminio Portell Vilá tuvo la gentileza de indicarme que en el mismo estaba contenida la primera descripción conocida de la bahía de La Habana.

A continuación está, en sustancia, lo que Champlain dijo sobre su viaje a Cuba en el año 1600:

El puerto de La Habana es uno de los más bellos que he visto en las Indias. Su entrada es más bien angosta, pero por lo tanto excelente y bien habilitado con todo lo necesario para protegerlo. En cada lado de la citada entrada hay fuertes, ambos unidos por una pesada cadena que cierra la entrada del puerto. Seiscientos soldados integran la guarnición de la citada fortaleza, contando la del Morro, en el lado este, con 400 soldados, y la otra en la parte oeste, llamada el Nuevo Fuerte, en la misma ciudad, tiene 200 soldados. Dentro del puerto hay una bahía cuya circunferencia es de más de seis leguas. El ancho es de una legua. Al mismo tiempo muchos buques pueden lanzar sus anclas donde quiera en 3, 4, 6, 8, 10, 15 y 16 brazas. La ciudad es agradable y próspera, en cuanto a lo que se refiere al comercio. No existen minas de oro o plata, pero sí muchos depósitos metalíferos cuyos productos son utilizados en la ciudad de La Habana para la fundición de piezas de artillería. No hay trigo ni vino en la citada isla: lo que allí consumen viene de Nueva España y casi

siempre es bastante caro. La isla produce una gran cantidad de frutas deliciosas, entre ellas: las piñas. QUITAN LA CORTEZA, LAS CORTAN EN MITADES COMO EN LAS MANZANAS Y EL SABOR QUE TIENEN ES TAN DULCE COMO EL DEL AZÚCAR. Hay gran variedad de ganado, tales como toros, vacas y cerdos, lo que es muy conveniente a las necesidades del país. En efecto, hay muchos toros cuya piel es más útil que su carne. Para cazarlos, los negros montados a caballo corren tras ellos con lanzas terminadas en una media luna de metal cuya hoja interior es afilada y con la que desjarretan a las reses. Los animales son inmediatamente desollados y la carne es tan rápidamente devorada por perros salvajes y animales de presa, que apenas queda nada después de las veinticuatro horas. Permanecimos cuatro meses en La Habana.

Aquí termina lo esencial del relato de Champlain acerca de la isla de Cuba y del puerto y la ciudad de La Habana. Un mapa del puerto y la ciudad ha sido dibujado por Champlain, al que se refiere en sus escritos, pero hasta ahora este mapa no ha sido localizado.

#### *Iberville.*

El siguiente vínculo histórico entre Cuba y el Canadá es Pierre Lemoyne, Señor de Iberville, nacido en Montreal el 28 de julio de 1661. Ingresó en la marina francesa en 1673 y retornó al Canadá en 1683. Tres años más tarde se apoderó de la Bahía de Hudson para los ingleses, y completó su conquista en 1694. En 1696 dirigió un ataque sobre Pemaquid, Acadia, y capturó a St. John, en Terranova. En 1697 navegó de nuevo hacia la Bahía de Hudson y volvió a reconquistar el territorio para los ingleses. Posteriormente descubrió la boca del Mississippi y allí fundó una colonia. En 1700 construyó un fuerte en Nueva Orleans y, en 1704, fué hecho el primer gobernador general de Louisiana, de la cual fué fundador. En 1706 tomó las islas de Nevis y San Cristóbal, situadas en las Antillas menores. Mientras preparaba una expedición contra las colonias inglesas en el litoral del Atlántico, y buscando una alianza con los españoles, murió en La Habana, de fiebre amarilla, el 9 de julio de 1706, a bordo de su nave "Le Juste". Era miembro de una

familia de diez hijos, todos héroes y conocidos como "los Macabeos de la Nueva Francia". El entierro de d'Iberville se efectuó en la vieja iglesia conocida como "la iglesia mayor de San Cristóbal", edificada en los terrenos hoy ocupados por el Ayuntamiento de La Habana, la que fué destruída hace mucho tiempo por la explosión de un barco cargado con municiones que se hallaba anclado frente al Castillo de la Fuerza. Se presume que los restos de aquéllos que estaban enterrados en esa iglesia fueron trasladados a la de San Ignacio que actualmente es la Catedral de Colón de La Habana. En 1935 me acerqué al Alcalde de Montreal para sugerirle que la ciudad debía colocar una tarja de bronce en una de las paredes exteriores de la Catedral de La Habana para conmemorar la muerte y el lugar donde se encontraban los restos del héroe canadiense. Este accedió prontamente y la tarja puede verse actualmente en la pared norte. Dos años después, en 1937, el Comité France-Amérique colocó otra tarja de bronce próxima a la de la ciudad de Montreal, con el objeto de conmemorar el mismo hecho histórico. El año pasado, escasamente dos meses después de mi llegada, deposité una corona al pie de las dos tarjas, el 9 de julio, fecha aniversario de la muerte de d'Iberville. Dicho acto lo realicé en representación de la ciudad de Iberville, cerca de Montreal, situada en la Provincia de Quebec y nombrada así en su honor. Este año, en la misma fecha, para conmemorar el 240º aniversario de la muerte de d'Iberville, el Ministro de Francia, el Encargado de Negocios de los Estados Unidos de América y yo, depositamos tres ofrendas florales en nombre de nuestros respectivos países debajo de las dos tarjas. D'Iberville, nacido en Montreal, Canadá, fundó la Louisiana bajo el dominio francés, región que ha pasado ahora a ser uno de los estados de la república norteamericana. Tal fué la significación de esta simbólica celebración diplomática.

Ryan.

A principios de este año, mientras visitaba por primera vez el Instituto Cubano-Norteamericano, su Director, el Dr. Herminio Portell Vilá, me informó que un canadiense llamado Ryan había muerto como un héroe y mártir de la independencia cuba-

na cuando fué ejecutado por los españoles en 1873. Como le expresé mi ferviente deseo de conocer más acerca de Ryan, me dió unas cuantas pautas, por las que me he orientado con éxito, permitiéndome ofrecerles un breve relato de William Ryan desde la fecha de su nacimiento hasta la de su gloriosa muerte.

En los diversos documentos que he consultado todos coinciden en que el lugar donde nació fué Toronto, en la Provincia de Ontario. De su nombre se dan diferentes variaciones, tales como William A. C. Ryan, William A. O'Ryan, G. W. Ryan, Washington O'Ryan y hasta se le ha llamado George Washington Ryan. Gracias a la gentileza de mi amigo el Dr. W. S. Wallace, Bibliotecario de la Universidad de Toronto, que se comunicó con el Padre Walsh, Párroco de la iglesia católica de San Pablo en Toronto, es que les puedo dar el nombre correcto así como la fecha exacta del nacimiento y el bautizo del héroe. Su nombre era el de William y nació del matrimonio de John y Eliza Ryan, el 31 de diciembre de 1842 dentro de los predios de la Parroquia de San Pablo, en la ciudad de Toronto, y fué bautizado nueve días después, el 8 de enero de 1843, por el Padre J. J. Hay. John y Margaret Power fueron sus padrino y madrina. Los documentos impresos que he consultado aquí en Cuba referentes a él son los siguientes: Album de "El Porvenir"; el Album de retratos de los patriotas que están en la galería del Ayuntamiento de La Habana; Album "El Criollo"; Panorama Histórico, Ensayo de Cronología Cubana por Gerardo Castellanos; Cuba en la Mano; Anales de la Guerra de Cuba por Antonio Pirala y los documentos gráficos del Museo Bacardí de Santiago de Cuba. A continuación refiero lo que he sacado en conclusión después de examinarlos detenidamente. Ryan primero asistió a la escuela en Búfalo, estado de Nueva York. Cuando se declaró la guerra americana de Secesión, se alistó voluntariamente en el Ejército del Norte, tiempo durante el cual llegó a ser capitán del 192º Regimiento de Voluntarios de Nueva York. Entonces era descrito como el más perfecto y preparado caballero: las finas facciones de un noble semblante, lo delgado y arrogante de su cuerpo escultural, su espléndido cabello, eran encantos físicos que inspiraban sincera admiración. William Ryan poseía cualidades morales que

## LAZOS HISTORICOS ENTRE CANADA Y CUBA

realzaban aun más su brillante personalidad. Posteriormente ha sido descrito como sacerdote de todas las grandes causas. Su dios era la libertad. El sacrificio por ella era su religión. Después de ser el favorito de las damas de su país, luego de haber alcanzado gran fama en el inmenso y casi inexplorado territorio del majestuoso Lejano Oeste como un intrépido e incansable cazador, como jinete sin haber sido superado ni aun por los históricos llaneros del renombrado Páez, después de haber sido comerciante en pieles que extraía de las bestias que cazaba, luego de haber luchado con el jaguar, el toro salvaje, el bisonte, el caimán y con los feroces indios de la frontera mexicana, el osado canadiense, al fin, se retiró, feliz y en paz —con la mujer que amaba— para disfrutar de las tranquilas dichas del hogar, que tan caras son a los hombres de su raza. Tal fué el elogio Pindárico de Ryan que hicieron los escritores de su tiempo.

La guerra que había comenzado en Cuba era un excelente campo para su espíritu aventurero. Se presentó ante la Junta Cubana en Nueva York y formó parte de la expedición del "Annie". Esta era la segunda expedición del yate "Annie", a bordo del cual venía un refuerzo de veintiún hombres para los insurrectos cubanos, bajo las órdenes de William Ryan. Esto ocurría el 9 de enero de 1870. El desembarco tuvo lugar en Covarrubias, cerca de Las Tunas, centro de entrenamiento de los patriotas de Bayamo y Jiguaní. Ryan fué entonces hecho Inspector en Jefe de la caballería de los insurgentes con el rango de Brigadier-General. Se distinguió de manera considerable en la batalla del Casino Campestre, cerca de Puerto Príncipe, que actualmente es la ciudad de Camagüey, cuando destrozó a las tropas del general español Portillo. Retornó a los Estados Unidos con una misión y volvió a Cuba en la malograda expedición del vapor "Virginus", el 1º de noviembre de 1873, cuando fué hecho prisionero junto con sus compañeros, por los españoles que estaban al mando del inhumano General Jovellar. Fué ejecutado en Santiago de Cuba el 4 de noviembre, a la edad de treinta años, en unión de tres de sus compañeros generales y coroneles: Bernabé Varona (Bembeta), Pedro Céspedes y Jesús del Sol, por el crimen de "alta traición y conspiración contra la independencia e integridad de la nación es-

pañola". Los rebeldes consideraron que estos hombres que fueron ejecutados ignominiosamente como piratas fueron verdaderos mártires de la sagrada causa. Los escritores cubanos se refieren a Ryan como "le brave des braves" (valiente entre los valientes).

Más ejecuciones de los prisioneros del "Virginus" se evitaron gracias a la enérgica intervención del comandante del buque de guerra británico "Niobe", Sir Lambton Loraine, que amenazó con bombardear la ciudad de Santiago si tenían lugar más ejecuciones.

Sus restos mortales descansan ahora en el cementerio de Santa Ifigenia en Santiago de Cuba. Sobre su tumba, así como en la de los otros 53 miembros de la tripulación del "Virginus", también ejecutados, hay un monumento de dimensiones imponentes. El cuadro al óleo del héroe canadiense y mártir de la independencia cubana adorna las paredes del Ayuntamiento de La Habana. En el Museo Bacardí, en Santiago, puede verse su fotografía, las esposas utilizadas por los españoles para su arresto, un pedazo de la pared contra la cual fué ejecutado y el certificado de defunción de los archivos de la Catedral de Santiago.

#### *Chapleau.*

Este año, un día antes de Pascua Florida, mientras visitaba una familia cubana, tuve la suerte de conocer al Coronel Nicolás de Cárdenas que sirvió con distinción en las filas de los libertadores cubanos. Cuando supo que yo era canadiense me dijo que conocía a un franco-canadiense que había peleado con los insurgentes cubanos bajo el mando de dos generales, Francisco Carrillo y José María Aguirre. No recordaba su nombre pero me remitió a su eminente compatriota, el Dr. Cosme de la Torriente, ex-Ministro de Estado, ex-Embajador en Washington y ex-Presidente de la Cuarta Asamblea de la Liga de las Naciones, que también ostentó, con gran honor, el grado de coronel en el Ejército Libertador de Cuba. Inmediatamente escribí al Dr. de la Torriente y me he enterado de lo siguiente.

El Dr. de la Torriente le escribió al General Carlos García Vélez, hijo del difunto Teniente-General Calixto García, su an-

## LAZOS HISTORICOS ENTRE CANADA Y CUBA

tiguo jefe, y del que recibí la siguiente respuesta, que les leeré a ustedes íntegramente:

Calle 5ª N° 407, Vedado.

La Habana, 29 de abril de 1946.

Coronel Cosme de la Torre,  
Ciudad.-

Mi querido Cosme.

No obstante el interés que tengo en la búsqueda de datos sobre el comandante francés canadiense Chapleau que murió heroicamente en el Asalto del Fortín Aragón en Las Tunas el día 28 de agosto de 1897, nada nuevo he hallado. Ignoro cómo y cuando se incorporó a nuestro Ejército. Quizás se encuentre su nombre y apellido en las Listas de Expedicionarios que yo no he podido obtener.

Sólo recuerdo su gallarda figura de unos cinco pies once pulgadas, rubio, de ojos azules muy expresivos, de tez blanca rosada, cuando en los momentos del Ataque al Fortín Aragón se me presentó, desarmado, sin sombrero, aun convaleciente de fiebres palúdicas, pidiéndome le permitiera ir al Asalto con el Teniente Coronel Ángel de la Guardia. Accedí pero viéndole sin armas le previne que su actuación sería inútil; a lo que replicó que le diera un arma. Al ver su decisión de participar en el Asalto saqué de la vaina mi machete paraguayo y se lo entregué. Nos abrazamos fuertemente emocionados y Chapleau partió corriendo hacia la columna del Tte. Coronel Ángel de la Guardia. Los españoles de todos los Fuertes cercanos abrieron fuego a discreción sobre los cubanos asaltantes, mientras que éstos, protegidos por los disparos de uno de nuestros cañones, avanzaron sin detenerse hasta apoderarse del Fortín. Chapleau fué herido mortalmente en el Asalto. Poco después me trajeron la hoja desnuda que le había prestado.

Muchas y muy sentidas bajas tuvimos los cubanos en esta operación, que marcó el inicio de los fracasos del General Wéyler como tú sabes.

En cuanto a lo referido por el Coronel Nicolás de Cárdenas y Benítez al Excmo. Señor Ministro del Canadá en Cuba, nada puedo recordar; aunque creo que hubo otros voluntarios del Canadá en nuestras filas. Me propongo continuar la búsqueda, pues es una deuda de honor que tenemos los cubanos con ellos; pero es imperdonable el olvido en que yacen en nuestro suelo tantos héroes, desconocidos e ignorados por las generaciones que gozan la ciudadanía que aquéllos contribuyeron a hacer posible ofrendando su vida y acaso el bienestar de su familia.

Cox, único superviviente de nuestros artilleros, que supongo resida en La Habana, puede facilitar al Señor Ministro importantes datos sobre Chapleau y demás compañeros suyos nativos de los Estados Unidos y el Canadá.

Mande a su atento amigo y compañero,

*Carlos García Vélez.*

Chapleau era miembro de la misma familia a que pertenecía el ya muerto Sir Adolphe Chapleau, un eminente estadista canadiense, y orador político, que al fallecer ocupaba el cargo de teniente gobernador de la Provincia de Quebec.

*Charette.*

Durante la guerra hispano-americana, en la noche comprendida entre el 2 y 3 de junio de 1898, el Teniente Hobson de la Marina de los Estados Unidos, que capitaneaba el transporte de carbón "Merrimac", pidió un voluntario para encender la mecha que volaría a ese mismo buque en el cuello de botella de la Bahía de Santiago de Cuba, para bloquear la flota española del Almirante Cervera. Un franco-canadiense, Georges Charette, miembro de la tripulación del buque que llevaba el nombre del río que corre a lo largo de la población donde vivía, la de Lowell, en Massachusetts, nació en Ste. Elizabeth, en la Provincia de Quebec, el 6 de junio de 1867, entonces de 31 años, voluntariamente se prestó a cumplir la peligrosa misión, que daría por resultado el hundimiento del buque carbonero. Habiendo completado la misma, remó en un pequeño bote con sus compañeros, a través de la costa española donde fueron hechos prisioneros. Después de pasar un mes en el Castillo del Morro de Santiago fué enviado de nuevo a los Estados Unidos el 6 de julio del mismo año, en un cambio de prisioneros. Su ejecución y la de sus compañeros fué evitada por la enérgica y oportuna intervención del Cónsul Británico, Mr. Ramsden. Por su heroico comportamiento, Charette fué luego ascendido a teniente. Murió en la ciudad de Lowell, Mass. en febrero de 1938, donde se celebraron sus funerales con todos los honores militares y luego fué inhumado con el mismo ritual en el Cementerio Nacional de Arlington, en las afueras de Wáshington, la capital de la nación.

## LAZOS HISTORICOS ENTRE CANADA Y CUBA

Según uno de los marinos compañeros de Charette, éste siempre fué reconocido como un hombre de superior capacidad y respetado tanto en el cuarto de oficiales como en el castillo de proa. Sus conocimientos en materia naval eran simplemente maravillosos. También había servido en el Pacífico y en el Mediterráneo. En total tenía 40 años de servicios en la Marina de los Estados Unidos. Charette no podía ser inducido, por ningún medio, a hablar de su participación en aquel memorable suceso, fuera de la declaración que publicara la prensa en aquella época. Concedía toda la gloria a sus compañeros y al Teniente Hobson.

Antes de que terminara la última guerra, una unidad naval de guerra de los Estados, pagada con bonos suscritos por la población franco-canadiense de Nueva Inglaterra, fué botada el agua en el Astillero de la Marina en Boston. Fué bautizada con el nombre de "Teniente George Charette".

Estoy en deuda con el Honorable Arthur L. Eno, Juez de Distrito Jefe de la Demarcación de Lowell, por la información que me proporcionó sobre Charette. Mi querido amigo, el Juez Eno, es el tesorero de la Sociedad Histórica Franco-Americana, a la que me honro en pertenecer como miembro honorario vitalicio. El también es doctor "honoris causa" de la Universidad de Montreal.

*Van Horne.*

Antes de que abandonara Montreal para establecer la primera Legación del Canadá en La Habana, supe que el extinto presidente del Ferrocarril "Canadian Pacific", Sir William Van Horne, había construído y dirigido el Ferrocarril Cubano que con sus rieles ahora abarca las dos terceras partes de la República de Cuba. Pero no sabía bajo qué circunstancias Sir William Van Horne se había decidido a construir el ferrocarril.

Gracias a mi amistad con el Dr. Gonzalo de Quesada y Miranda es que ahora les puedo dar algunos detalles concernientes al establecimiento de la Locomotora en la porción oriental de Cuba. Después de leer un artículo del Dr. de Quesada en "The Gulf Stream", periódico que se tiraba en La Habana, en octubre de 1929, estoy contento de poder comunicarles de lo que me he enterado.

Después de la guerra hispano-americana, cuando Cuba ya era libre, Sir William Van Horne era huésped en un banquete que se celebraba en un elegante hotel de Nueva York. Dejaré que mi amigo de Quesada continúe hablando, mediante la reproducción de algunos párrafos de su trabajo.

"Las charlas de sobremesa han comenzado. Algunos comensales están aburridos, otros se muestran indiferentes. En la mesa principal, un hombre alto, elegante, con barba, está mirando para su reloj. En ese momento, un hombre de copiosa melena, con un ondeante mostacho, es presentado. Caballeros, dice el que hacía los brindis, permítaseme presentarles al Sr. Gonzalo de Quesada (el padre de mi amigo, el escritor) Ministro de Cuba en Wáshington; un patriota que todos ustedes conocen; el más fiel amigo de Martí y una figura dirigente de la lucha de Cuba por la libertad".

"Y Quesada habló de Cuba, de sus oportunidades. Hizo hincapié sobre su brillante porvenir; perfiló los recursos que estaban esperando un desarrollo intensivo e inteligente. Cuando terminó su discurso grandes aplausos le fueron tributados".

"Excúsenme caballeros —exclamó Quesada— pero tengo que coger el tren Congressional Limited que sale para Wáshington. Y se fué. Cuando el tren ya se iba un hombre se precipitó sobre la plataforma y logró abordarlo".

"Cinco minutos después, Quesada y el hombre con barba estaban conversando. Y estuvieron hablando hasta que arribaron a Wáshington".

"Bien, Quesada, —le dijo— si sólo la mitad de las cosas que usted me ha dicho de Cuba son ciertas, construiré un ferrocarril a través de su país". Y Sir William Van Horne lo hizo.

"El hombre que había ganado sus laureles durante la construcción del Canadian Pacific, que había sido hecho Caballero por la Reina Victoria por poner los railes para la Locomotora a través de los desolados y helados terrenos del Dominio; con esta misma determinación e incansable energía comenzó la construcción de un ferrocarril desde Santa Clara hasta Santiago de Cuba.

"La Cuba Company fué creada en New Jersey y se obtuvo el capital necesario para la inmediata ejecución del vasto pro-

## LAZOS HISTORICOS ENTRE CANADA Y CUBA

grama constructivo. Obstáculos tenían que vencerse, dificultades que superarse. Muchos propietarios de tierras en el interior miraron el ferrocarril con hostilidad. No fueron pocos los que demandaron precios exorbitantes por ceder el paso a la vía. Pero las dificultades fueron vencidas con la colaboración del General Leonardo Wood, Horacio Rubens y Gonzalo de Quesada".

"En menos de dos años, después de que el machete había limpiado los montes vírgenes, y que agrimensores e ingenieros habían laborado intensamente, la vía de 365 millas fué inaugurada en diciembre de 1902."

"El este y el oeste fueron unidos por la línea ferroviaria de Van Horne, y una nueva era de progreso y prosperidad se abrió para la fértil Santa Clara, para Camagüey, rica en pastos y tierras madereras y para Oriente con su magnífico suelo y valiosos recursos minerales".

"Las poblaciones surgieron de la noche a la mañana. Se construyeron ingenios, se limpiaron los montes y se explotaron las minas".

"Sir William Van Horne era una figura familiar y reverenciada en todo el campo. Era el "gran viejo de Camagüey" y llegó a ser tan amante de los encantos tropicales de Cuba como de las escarpadas montañas Rocosas canadienses".

"El Ferrocarril Central fué prosperando bajo su mano guadora. Naturalmente, no se olvidó la parte comercial, pero había algo más que negocios en esta arriesgada empresa. Sir William no era sólo un gran ferroviario, un astuto financiero, sino también un artista. Era pintor. Edificó una magnífica casa en las afueras de Camagüey, cerca de La Zambrana. La llenó de flores y árboles. Pero quería que los viajeros de sus trenes, los americanos y extranjeros que tuviesen que detenerse en Camagüey, también pudiesen apreciar los encantos de la vieja ciudad".

"Sir William decidió construir un hotel. Pero hizo algo distinto. Algo moderno aunque antiguo, algo que recordaría los días cuando la flor y nata de la juventud cubana esgrimió sus machetes y besó en una cariñosa despedida a sus valientes madres y novias, antes de ir a los campos y montes para pe-

lear por Cuba Libre. Encontró lo que quería —unas viejas barracas españolas. Un espacioso y sólido edificio, sólo a dos cuadras de la moderna estación ferroviaria. De este modo se erigió el Hotel Camagüey. Los cuartos que alojaron a los oficiales y soldados españoles fueron modernizados, pero se conservaron los amplios corredores y los sombreados patios, y fueron adornados con flores y con "tinajones", las grandes tinajas de barro que aprovisionaban a las familias de la ciudad con agua de lluvia. El éxito fué completo. En unas pocas horas, ustedes, por sí mismos, pueden juzgar mejor".

"El entusiasmo de un cubano, y la visión y la tenacidad de una empresa canadiense y norteamericana fueron responsables del establecimiento de este ferrocarril. Entonces, si Sir William no hubiese escuchado la peroración de Quesada, si no hubiera asistido a dicho banquete, ¿creen ustedes que hubiera construído el Ferrocarril Cubano?"

El Dr. Gonzalo de Quesada, el eminente historiador de Martí, el hijo del secretario de Martí, fué tan amable en dejarme ver las cartas dirigidas por Sir William Van Horne a su padre, desde 1900 hasta 1912. Tanto el remitente como el destinatario murieron en el año de 1915. Sir William nació en 1843 y de Quesada en 1868.

Aquí están los puntos de interés que he escogido de esta valiosa correspondencia.

El 12 de julio de 1901 Sir William negó la intención por parte de la Cuba Company de importar mano de obra antillana en Cuba y autorizó a Quesada a negar tales rumores. Además, el 16 de julio de 1901, desde su residencia veraniega en St. Andrews, N. B. en el Canadá, hubo Sir William de escribirle a su amigo Quesada, adjuntándole una carta para que fuese publicada en la prensa, declarando que nunca había existido la intención de importar trabajadores antillanos en Cuba para la construcción del ferrocarril. No acierta a comprender el origen de estos sensacionales informes concernientes a las intenciones de la Cuba Company, informes que simplemente se han hecho para perjudicar a la compañía dentro del pueblo cubano. En la provincia de Santiago necesita unos 2,000 hombres más de los que ya tiene allí con trabajo asegu-

## LAZOS HISTORICOS ENTRE CANADA Y CUBA

rado. Sabiendo que en Venezuela había un gran número de nativos de las Islas Canarias que, a causa de las variables condiciones del país, no les ha ido muy bien, había enviado recientemente un agente para emplear algunos centenares de los mejores de estos hombres para sus obras en Santiago de Cuba; y también hacía poco que había enviado un agente a España, en la Provincia de Galicia, para que seleccionase unos cientos de hombres de allí, con el mismo propósito. Ambos agentes tenían instrucciones especiales en el sentido de seleccionar cuidadosamente los hombres para que pudiesen adquirir luego la ciudadanía cubana, en el caso de que la quisiesen adoptar después de terminar sus contrataciones, permaneciendo en el país, y "no me imagino" escribe, "que nadie en Cuba pondrá reparos a que traigamos y ayudemos a esta gente".

Escribiendo desde Montreal, el 21 de junio de 1902, Sir William le informa a Quesada que la terminación de la vía en Cuba está muy demorada por la lluvia que ha puesto el terraplén muy suave y que las estacas se resbalarán. Las huelgas en las construcciones de puentes en los Estados Unidos han sido otra de las causas de la demora. No obstante, esperaba conectar los railes antes del 20 del siguiente mes de julio.

Escribiendo de nuevo desde Montreal, en 21 de abril de 1909, Sir William le decía a su amigo Quesada:

"Apenas necesito decirle que siempre lo he tenido en alta estima y que es mi más ferviente deseo que el destino nos reúna frecuentemente. Realmente fué a través de usted que por primera vez me vi atraído hacia Cuba, y aunque esto me ha envuelto en un vasto trabajo mucho más cuidadoso y arduo de lo que esperaba, he sido ampliamente remunerado por la convicción de haber hecho algo de utilidad para ayudar al pueblo de esa adorable isla. Todavía no he tenido ninguna compensación de la gran cantidad de dinero que he invertido allí durante los últimos nueve años, pero tengo confianza en que la tendré antes de que pase mucho tiempo. Me parece que sólo estoy construyendo para el futuro. Es más alentador para mí que lo que he hecho ha sido grandemente apreciado por el pueblo en todas partes de Cuba. He sido tratado con mucho cariño y consideración allí, y esto ha hecho que mi duro trabajo sea un placer."

Le informa que en diciembre ha completado un ramal de San Luis a Palma Soriano, y que entonces estaba empezando a trabajar en una extensión de esa línea a Baire, Jiguaní y Bayamo, a Martí y en la vía principal a través de Camagüey y un ramal de Bayamo a Manzanillo, que sería de enorme consecuencia para el pueblo del distrito situado al sur del río Cauto.

Escribiendo desde St. Andrews, N.B., en fecha 6 de julio de 1910, Sir William Van Horne decía que las nuevas líneas mencionadas en su carta anterior están casi completadas y que se espera sean abiertas al tráfico en dos o tres semanas. Entonces tendrá a su haber más de 600 millas de vía ferroviaria en Cuba, y alguna más están por venir. Grandes mejoras se han producido en el distrito este de Santa Clara. Su política liberal de trabajo está alcanzando sus esperados resultados y los negocios se están creando en todas partes. Ha invertido en Cuba, de una forma u otra, 30,000,000 aparte de la cantidad con que se ha beneficiado el país como resultado de su empresa.

Es de la opinión que el Gobierno Cubano, en conjunto, se ha conducido bastante bien. La administración del General Wood dejó en Cuba un sentimiento de respeto por los americanos y los métodos americanos. Pero todo aquello fué totalmente echado abajo por el Gobierno de la Segunda Intervención —el de Magoon. Van Horne declara, apologeticamente, que él solamente es un hombre dedicado al negocio ferroviario y no un político. Espera que pronto su amigo Quesada sea Presidente de Cuba.

La última carta de Sir William Van Horne a Quesada está fechada y firmada en su residencia de Montreal, el 12 de enero de 1912. Escribe: "Prácticamente no tenemos nada que hacer ahora en La Habana, y en el este sólo tenemos que mantener nuestro comercio, operar nuestros trenes y explotar nuestros ingenios azucareros. Nuestras líneas Bayamo-Manzanillo y San Luis fueron terminadas hace algún tiempo y no tenemos por el momento ningún plan en cartera. Espero encontrar algún modo de serle útil, pero quiero verlo *Presidente de Cuba*, y, por lo tanto, me gustaría verlo de regreso en La Habana. Sus probabilidades serían mucho mejores que las de ninguno de los recientes aspirantes." Esta carta fué dirigida al Sr. Gonzalo de Quesada en Berlín donde era Ministro de Cuba.

## LAZOS HISTORICOS ENTRE CANADA Y CUBA

La Cuba Company que construyó el ferrocarril aquí, y que es mencionada en las cartas de Sir William Van Horne, aun opera en el país como "compañía accionista" de la Cuba Railway y líneas asociadas (Ferrocarriles Consolidados). Su director es un canadiense nacido en Ottawa, siendo el bien conocido Mr. William F. Lynch, que fué secretario particular de Sir William Van Horne.

### Otros.

Estoy seguro de que existen otros lazos históricos, que vinculan a Cuba con el Canadá. Mi querido amigo, el difunto Olivar Asselin, el fundador y filósofo del nacionalismo canadiense, notable periodista, que murió en 1937, sirvió como sargento en el ejército americano en Cuba, donde luchó por la independencia cubana. Nació en St. Hilarion, en el condado de Charlevoix, en la Provincia de Quebec, en los primeros años de 1870. Durante la primera Guerra Mundial reclutó todo un batallón de las Fuerzas Expedicionarias Canadienses, el 163º. Tuve el honor de diseñar la insignia de la gorra de sus oficiales y sus hombres: un puerco espín con el lema: "Qui s'y frotte, s'y pique" (Quienquiera que me toque se pincha).

Hace cuarenta años cuando doce Hermanos de las escuelas cristianas vinieron a La Habana para fundar el "Colegio de La Salle", cuatro de ellos eran franco-canadienses de la comunidad establecida en Montreal. Otro miembro de la misma congregación religiosa, el Hermano María-Victorino, antes de su trágica muerte que ocurrió en Canadá hace unos dos años, escribió el texto de tres importantes volúmenes de la Flora en Cuba. Uno de ellos aun no se ha publicado. Ocupaba la Cátedra de Botánica en la Universidad de Montreal. El 8 del pasado marzo, la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, celebró una sesión pública dedicada a su memoria. Tuve el honor de estar presente como invitado de honor.

Cuando en el futuro otros vínculos históricos entre Cuba y el Canadá sean recordados, no podrá olvidarse que durante la pasada Guerra Mundial jóvenes cubanos como los hermanos Enciso y Raúl Lázaro, actualmente edecán del Presidente de

Cuba, se alistaron en la Real Fuerza Aérea Canadiense en defensa de la causa de la Libertad.

Existen otros lazos históricos que ahora están siendo forjados para el futuro por canadienses que están en la Isla de Cuba. Tengo en mente la docena más o menos de misioneros franco-canadienses que están al frente de parroquias y escuelas en las zonas rurales de las Provincias de La Habana y Matanzas. Vinieron hace más de tres años a instancias de Su Ilustrísima el Arzobispo de La Habana y el Nuncio Papal, para officiar dentro de la población cubana y alentar las vocaciones cubanas para el sacerdocio. Antes de venir a Cuba del Séminaire des Missions Etrangères de Pont-Viau, cerca de Montreal, cinco de ellos habían sufrido a causa de su fe durante la reciente guerra mientras estuvieron prisioneros en manos de los japoneses en el campo de concentración de Santo Tomás en las Filipinas, donde el seminario tenía una misión en la Isla de Mindanao. Otros misioneros canadienses de la misma congregación pronto engrosarán el grupo de los que ya están aquí.

También existen lazos históricos entre los cubanos y los canadienses: miren a todos estos muchachos y muchachas cubanos que durante muchos años estudiaron en el Canadá. Tengo el placer de contar, entre mis oyentes, un grupo representativo de jóvenes canadienses de ambos sexos que, en reciprocidad, han tomado este año cursos de verano en la Universidad de La Habana. Han venido bajo la ilustre égida de la Srta. Mariana Gendreau, de Ottawa, fundadora y presidenta de "La Tertulia", una asociación situada en la capital del Canadá, que con sus quinientos socios está haciendo todo lo posible para que las relaciones entre el Canadá y la América Latina sean más estrechas.

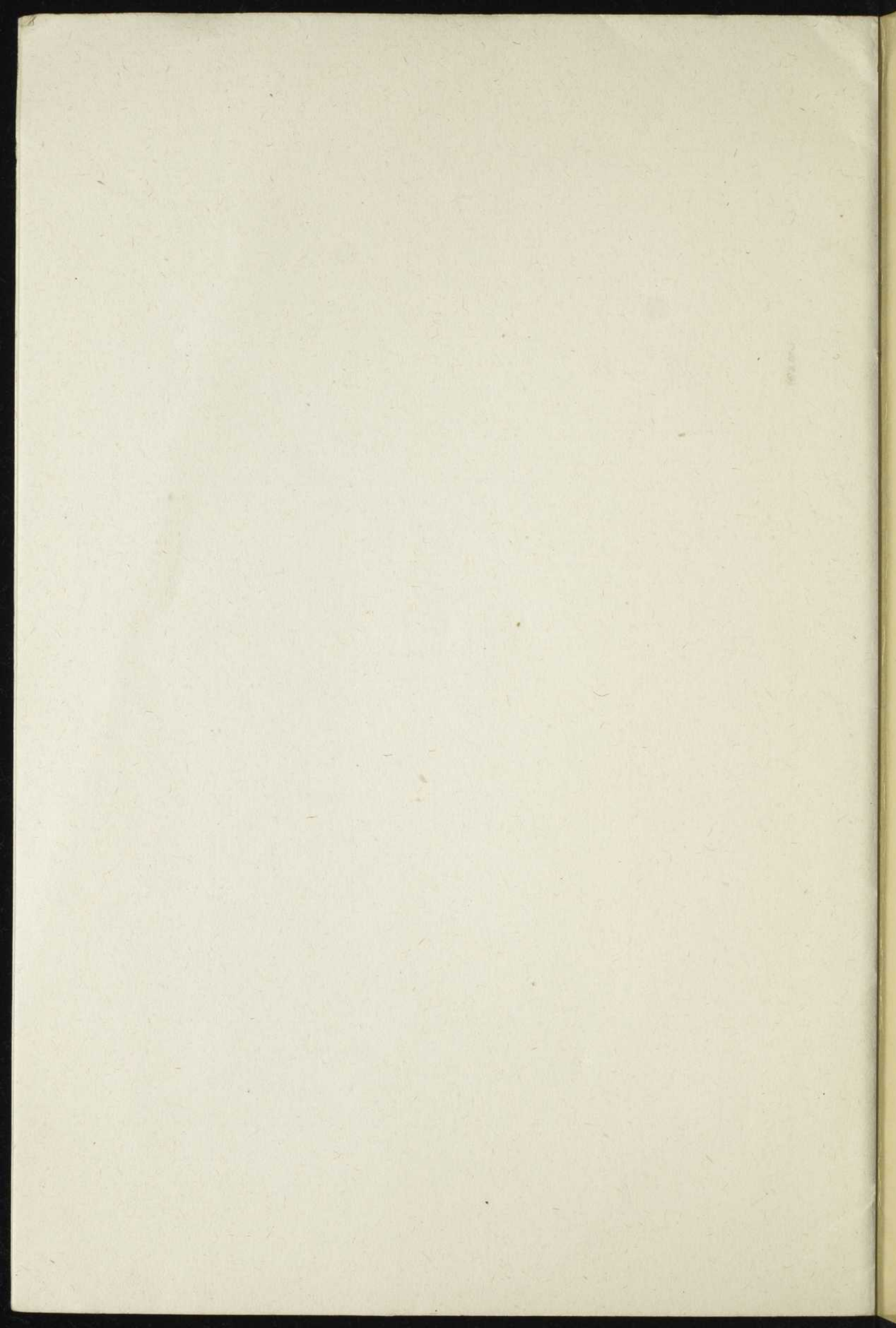
Entre otros vínculos están los materiales, es decir la economía que une a las dos naciones. Casi todo el papel de los periódicos y publicaciones cubanas es suministrado por el Canadá. Asimismo ocurre con la mayor parte de la malta que se utiliza en la elaboración de cerveza, de las semillas de papas y con las pólizas de seguros de vida. En la actualidad Canadá está comprándole a Cuba mucho más que lo que ésta

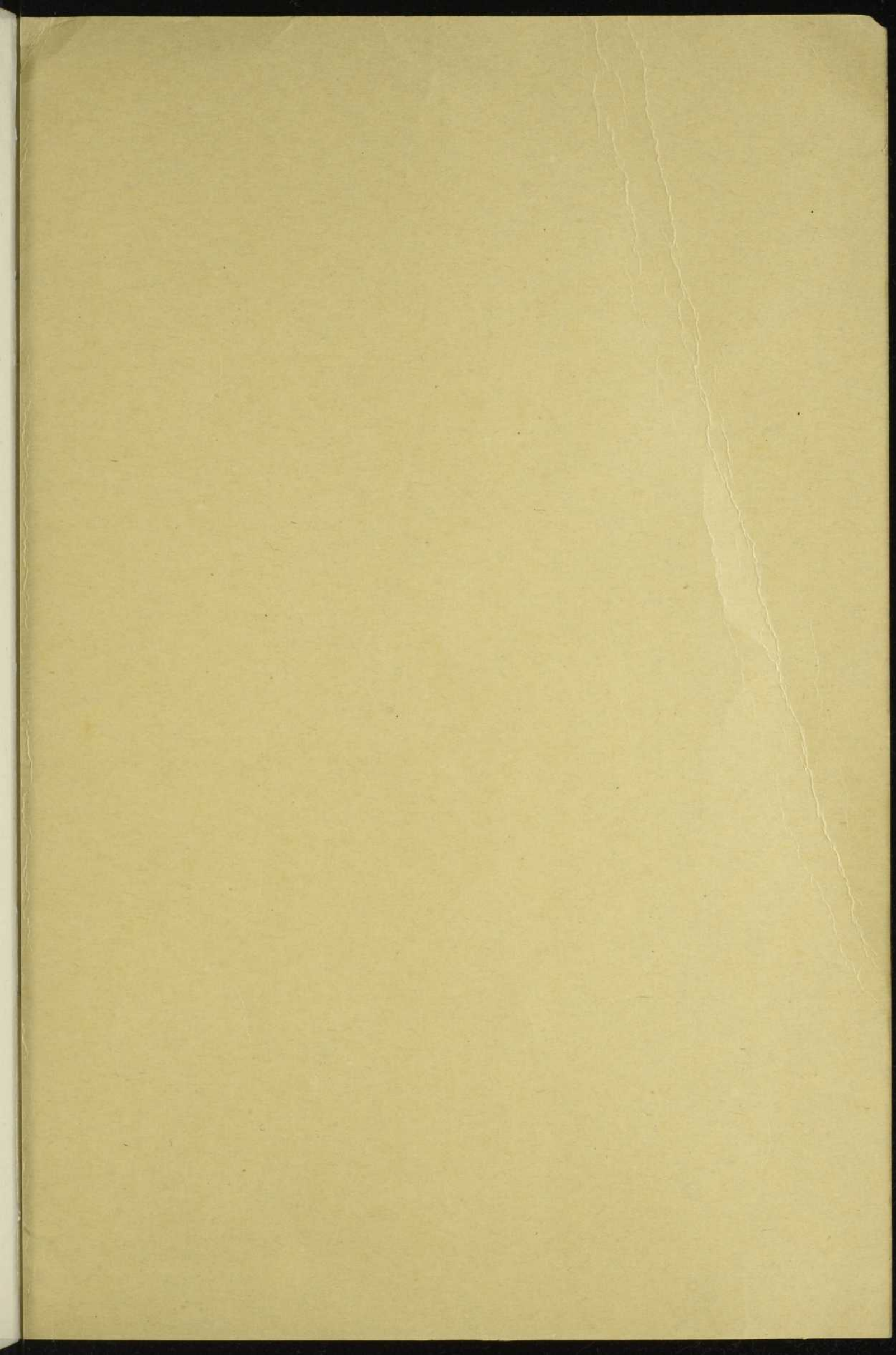
## LAZOS HISTORICOS ENTRE CANADA Y CUBA

le compra al Canadá. Dos bancos canadienses han prestado una eficiente ayuda a la economía cubana casi desde principios de siglo. Uno de estos bancos fué fundado aquí en 1899, con el objeto de suministrar fondos para los patriotas cubanos. Esperamos que en un futuro no lejano un tratado comercial unirá aun más a los dos países y desarrollará un equilibrio en el intercambio comercial.

Estoy muy sinceramente agradecido a las autoridades de la Universidad de La Habana, y muy especialmente al Dr. Gutiérrez, Decano de la Facultad de Educación y Director de la Escuela de Verano, no sólo por hacer agradable y fructífera la estancia de nuestros estudiantes canadienses, sino también por haber invitado, como profesor de estos cursos de verano, al Dr. Charles Vyner Brooke, de la Universidad de la Columbia Británica, en el Canadá, y también por haberme dado la oportunidad de dirigirme a ustedes en cuatro ocasiones distintas, reconstruyéndoles científicamente los hechos históricos mediante documentos: es decir, huellas dejadas por las hazañas y los pensamientos de aquéllos que vivieron antes de nuestra época, y esto ha sido posible gracias a la cordial y valiosa colaboración de mis amigos cubanos y americanos.

Lo que acaban de escuchar es el resultado de un año de investigaciones del primer Ministro del Canadá en Cuba — otro vínculo histórico para el futuro, sin lugar a duda. Si él permanece mucho más aquí, reunirá —me lo imagino— suficientes datos para escribir un voluminoso libro sobre el tema.





BNQ



C 000 283 646